

13. FAMILIA

Maestro, esta lección habla sobre la familia partiendo de la conformación de la familia de Isaac. Si hay quienes no conocen al Señor, puede hablar en el punto “Algo muy importante” sobre la familia de Dios y cómo ingresar a ella (ver Juan 1:12).

INTRODUCCIÓN

Este capítulo nos muestra a Abraham, anciano y sin la compañía de Sara, deseando hacer provisiones para el futuro inmediato. Leamos con atención este “romántico” relato de Génesis 24.

BOSQUEJO

- Abraham encarga a su mayordomo que busque en su tierra una esposa para su hijo.
- El mayordomo pide una señal a Dios para encontrar la persona adecuada.
- Rebeca cumple con la señal y hospeda al mayordomo.
- El mayordomo revela sus intenciones de llevar a Rebeca como esposa para Isaac.
- La familia accede y tras intercambio de regalos, parten de regreso.
- Isaac y Rebeca se encuentran y forman una nueva familia.

ALGO MUY IMPORTANTE

Ahora que la edad había avanzado y el final de carrera estaba mas cerca, Abraham quiere ocuparse de algo importante: la pareja de su hijo Isaac.

La pareja, los hijos, los padres y los hermanos de una persona conforman la familia cercana. La familia es uno de los “mejores inventos” de Dios. Según su propio criterio ¿cuáles son los beneficios de una buena familia?

Maestro, permita respuestas variadas, no habrá correctas o incorrectas. Es importante que todos valoren positivamente a la familia desde distintos puntos de vista. Algunas respuestas posibles son: brinda protección, cubre las necesidades afectivas, provee alimento y vestido, en el caso de la pareja también cubre las necesidades de relaciones íntimas, brinda guía en distintas situaciones, ayuda a relacionarnos unos con otros, enseña cómo debemos comportarnos, da la oportunidad de mejorar como personas, brinda ejemplos de conducta, consuela en momentos difíciles, brinda aceptación incondicional.

La Biblia pondera a la pareja (la base de la familia) como un tesoro. Proverbios 18:22 dice “*Quien halla esposa halla la felicidad: muestras de su favor le ha dado el SEÑOR*”. El cónyuge matrimonial es una bendición, un tesoro para nuestras vidas. Por eso Abraham estaba tan interesado en una buena familia para Isaac, porque sabía que era un tesoro mucho mas valioso que los bienes materiales que le dejaría.

UN BUEN COMIENZO

La elección del cónyuge, para aquellos que aún no lo han hecho, es un tema fundamental al desear

una familia bendecida por Dios.

Abraham tenía una idea muy firme sobre quién debía ser la esposa de Isaac. ¿Cuál era esa idea? ¿Por qué piensa que estaba tan determinado?

Abraham quería que la novia de Isaac sea de su propia tierra o país.

Deseaba esto porque:

Quería que tengan los mismos orígenes.

Quería que sea de la misma región que su esposa, pues allí las mujeres eran muy hermosas.

Quería que “hablen el mismo idioma”, que sean parecidos en su forma de pensar y vivir.

Quería que sea una persona que crea en el mismo Dios. Tenemos que creer que ésta razón era la mas poderosa.

Este mismo concepto se repite mas adelante en la Biblia, instando a evitar tomar un cónyuge fuera de la comunidad de fe⁵². Ya en el Nuevo Testamento, el consejo es muy directo: “*No se asocien íntimamente con los que son incrédulos. [...] ¿Cómo puede un creyente asociarse con un incrédulo?*”⁵³ Tengamos en cuenta que la sociedad mas íntima que existe es el matrimonio y respondamos para cada aspecto que problemas puede tener un matrimonio “mixto”, es decir, conformado por una persona creyente en Cristo y otra que no cree.

Aspecto	Posibles desacuerdos
Crianza de los hijos	<p>Es posible que los padres les den mensajes contrapuestos sobre Dios y lo espiritual. Puede ocurrir que el cónyuge no creyente no permita la asistencia a la Iglesia de los hijos. También el cónyuge puede pertenecer a otra religión y haya desacuerdo con cuanto a qué religión deben pertenecer los hijos. Si los hijos deben elegir que fe tomar, los ponen en un dilema difícil y los llenan de inseguridad.</p> <p>La elección de la escuela es un tema difícil, pues una tal vez desee una institución confesional y la otra no.</p>
Actividades del fin de semana	<p>Uno deseará asistir a los cultos de la Iglesia.</p> <p>El otro cónyuge puede oponerse o ser tolerante, pero en algún momento habrá fricciones pues el cónyuge creyente faltará mucho de casa. No podrán compartir ese tiempo juntos.</p>
Destino del dinero	<p>El creyente está acostumbrado a invertir su dinero en fines eclesiásticos y a dar el diezmo. El no creyente lo toma como una agresión a sus finanzas.</p>
Plan de vida	<p>El creyente nacido de nuevo desea, por sobre todas las cosas, servir y agradar a Dios.</p> <p>El no creyente tiene otras metas económicas, vocacionales, de diversión, o aún de bien público. Pero no se sujetará a la Biblia ni al plan perfecto de Dios.</p>

52 Deuteronomio 7:3-4

53 2 Corintios 6:14-15 NTV

Aspecto	Posibles desacuerdos
Amistades	El creyente preferirá estar con miembros de la misma familia espiritual. El no creyente no tiene porqué preferir estas compañías. Las compañías del no creyente pueden ser mal hablados, poseer vicios sociales aceptados, hablar en doble sentido y otras conductas comunes, que no son de agrado para los cristianos
Programas de televisión	Programas de baja moralidad cristiana y que son de consumo masivo pueden ser motivos de discordia en la pareja, incluso en la crianza de los hijos.

Aquellos que aún no han ingresado al matrimonio deben tener muy en cuenta este principio. La pareja no es solamente amor y pasión, sino también responsabilidad y cuidado. Si realmente queremos hacerle bien a alguien, debemos elegir a quien tenga nuestra misma “genética” espiritual, que sea parte de la familia de Dios. Si lo hacemos de otra manera, le haremos mal al otro, a nuestros futuros hijos y a nosotros mismos.

Si decidimos obedecer este sano orden del Señor, nunca nos veremos defraudados. Aunque no haya “nada a la vista” (tal como le pasó a Isaac), Nuestro Buen Dios honrará nuestra decisión y se ocupará de que nuestra pareja aparezca en el momento adecuado (¡tal como le pasó a Isaac!).

SI YA COMENCÉ DE OTRA MANERA

Es posible que por alguna situación, nuestro cónyuge aún no sea creyente en Cristo. ¿Qué debemos hacer entonces? ¿Es lícito dejar a nuestra pareja y buscar a otra que cumpla con la condiciones? Responda estas preguntas según 1 Corintios 7:12-13

No debemos dejar a nuestro cónyuge, no debemos iniciar ninguna acción tendiente a la separación.

¿Qué beneficios puede traer proceder de esta manera?

El cónyuge no creyente puede llegar a conocer a Dios. Las oraciones del creyente hacen que la familia entera sea bendecida. Los hijos reciben la luz de las enseñanzas bíblicas. Los principios bíblicos que el creyente pueda aplicar en la familia hará que le vaya mucho mejor.

Si usted está en esta situación, no se desanime. Fortalezca su fe en Dios y ore creyendo que todos los miembros de su familia llegarán al conocimiento del Señor Jesús.

SI NO TENGO CÓNYUGE

Familia no es sinónimo de cónyuge. Siempre perteneceremos a una familia, aún cuando nunca nos casemos. Grandes personalidades bíblicas y de la historia nunca “dieron el si”, pero aún pertenecieron a su propia familia, hallaron refugio en ella y le hicieron mucho bien.

Con o sin cónyuge, tenemos una responsabilidad para nuestra familia. Lea el pasaje de 1 Timoteo 5:8 y responda ¿cuál es la responsabilidad para con nuestra familia? ¿que incluye ésta responsabilidad?

Debemos proveer para nuestra familia. Esto incluye aspectos económicos (dinero o bienes), cuidado en casos de enfermedad, ayuda en el hogar, contención en caso de problemas, etc.

La ausencia de pareja no debe angustiarnos ni deprimirnos. Preocuparnos no cambiará la situación,

y una decisión sin pensar nos traerá mas dolores de cabeza que satisfacciones. Tomemos el Salmo 37:5 como nuestro lema *“Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará.”*

CONCLUSIONES

- La familia es algo muy importante. Tengamos un gran aprecio por ella y defendámosla.
- Debemos ser sabios al momento de conformar una nueva familia, compartamos nuestra vida con otro creyente igual que nosotros.
- Bendigamos nuestro hogar, cualquiera sea su conformación: creyentes o incrédulos, con o sin cónyuge.
- Si no tenemos cónyuge, sepamos que estamos completos, que nada nos falta. En Cristo tenemos todo y sólo en él confiamos para ser felices.